Año I. Huesca 15 de Noviembre de 1883. Número 17

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal. Huesca.

EL ESPIRITISMO Y LA IGLESIA.

—

II.

«Si el Espiritismo negase la existencia de Dios, del alma, su individualidad y su inmortalidad, las penas y las recompensas futuras, el libre albedrio del hombre; si enseñase que cada uno vive para sí en la tierra y que sólo en sí debe pensar, seria contrario no sólo á la religión católica, sino á todas las religiones del mundo; sería la negación de todas las leyes morales, bases de las sociedades humanas. Lejos de esto, los Espiritus proclaman un Dios único, soberanamente justo y bueno; dicen que el hombre es libre y responsable de sus actos, remunerado y castigado segun el bien ó el mal que haya hecho; ponen por encima de todas las virtudes la caridad evangélica, y esta regla sublime enseñada por Cristo: Hacer á los otros lo que quisiéramos que hicieran con nosotros. ¿No son estos los fundamentos de la religión? Hacen más aún: Nos inician en los misterios de la vida futura, que no es pará nosotros una abstracción, sino una realidad; porque los mismos á quienes conocíamos son los que vienen á pintarnos su situación ó decirnos cómo y por qué sufren ó son dichosos. ¿Qué hay en esto de anti-religioso? Esta certeza del porvenir, de encontrar á los que hemos amado, ¿no es un consuelo? La grandiosidad de la vida espiritual, que es su esencia, comparada con las mezquinas preocupaciones de la vida terrestre, ¿no es á propósito para elevar nuestra alma y para estimularla al bien?

»El Espiritismo es ante todo una ciencia y no se ocupa en cuestiones dogmáticas. Esta ciencia, como todas las filosóficas, tiene consecuencias morales, ¿son buenas ó malas? puede juzgarse por los principios generales que acabo de recordar.

»El Espiritismo está fundado en la existencia de un mundo invisible formado de séres incorpóreos que pueblan el espacio, y que no son otros que las almas de los que han vivido en la tierra ó en otros globos donde han dejado su envoltura material. Estos son los séres que designamos con el nombre de Espíritus; nos rodean sin cesar y ejercen en los hombres, á pesar de estos, una grande influencia; desempeñan un papel muy activo en el mundo moral, y hasta cierto punto en el físico. El Espiritismo está, pues, en la naturaleza, y se puede decir que en un cierto órden de ideas es una fuerza, como lo son la electricidad y la gravitación bajo otro punto de vista. Los fenómenos cuyo origen está en el mundo invisible, han debido producirse y se han producido en efecto, en todos tiempos; hé aquí porqué la historia de todos los pueblos hace mención de ellos. Unicamente en su ignorancia, como ...

electricidad, los hombres han atribuido esos fenómenos á causas más ó menos racionales, dando, bajo este concepto, libre curso á su imaginación.

»El Espiritismo, mejor observado desde que se ha vulgarizado, ilumina una porción de cuestiones hasta hoy irresolubles ó mal comprendidas. Su verdadero carácter es, pues, el de una ciencia y no el de una religión; y la prueba está en que cuenta entre sus adeptos hombres de todas las creencias, sin que por esto hayan renunciado á sus convicciones: católicos fervientes que no dejan de practicar todos los deberes de su culto, cuando no son rechazados por la Iglesia; protestantes de todas sectas, israelitas, musulmanes y hasta budhistas y brahmanistas. Está basado, pues, en principios independientes de toda cuestión dogmática. Sus consecuencias morales están implícitamente en el Cristianismo, porque de todas las doctrinas el Cristianismo es la más digna y más pura, y por esto, de todas las sectas religiosas del mundo, los cristianos son los más aptos á comprenderle en toda su verdadera esencia. ¿Puede reprochársele por esto? Sin duda puede cada uno hacerse una religión de sus opiniones, interpretar á su gusto las religiones conocidas; pero de aquí á la constitución de una nueva Iglesia, hay gran distancia.

»Seguramente nos anima un sentimiento religioso en las evocaciones y en nuestras reuniones, pero no existe una fórmula sacramental; para los Espíritus el pensamiento es todo, y nada la forma. Los llamamos en nombre de Dios, porque creemos en Dios, y sabemos que nada se cumple en este mundo sin su permiso, y porque si Dios no les permitiese venir no vendrían; en nuestros trabajos procedemos con calma y recogimiento, porque es una condición necesaria para las observaciones, y en segundo lugar porque conocemos el respeto que se debe á los que ya no viven en la tierra, cualquiera que sea su condición feliz ó desgraciada en el mundo de los Espíritus: hacemos un llamamiento á los buenos Espíritus, porque sabiendo que los hay buenos y malos, procuramos que estos últimos no vengan á mezclarse fraudulentamente en las comunicaciones que recibimos. ¿Qué prueba todo esto? Que no somos ateos, pero esto no implica de ningun modo que seamos religionarios.

»En todas las religiones hay que considerar dos puntos: los principios generales comunes á todas, y los peculiares de cada una. Los primeros son los que acabamos de mencionar, y estos los proclaman todos los Espíritus, cualquiera que sea su rango. En cuanto á los segundos, los Espíritus *vulgares*, sin ser malos, pueden tener preferencias, opiniones; pueden preconizar tal ó cual forma. Pueden, pues, inducir á ciertas prácticas, ya por convicción personal, ya porque conservaron las ideas de la vida terrestre, ya por prudencia, á fin de no lastimar las conciencias timoratas.

»Los Espíritus superiores en general, cuando no son solicitados por ninguna consideración especial, no se ocupan de pormenores y se limitan á decir: «Dios es bueno y justo, sólo quiere el bien; la mejor, pues, de todas las religiones es la que sólo enseña lo que está conforme con la bondad y la justicia de Dios, la que dá de él la idea más grande, más sublime y no le rebaja atribuyéndole las pequeñeces y pasiones de la humanidad; la que hace á los hombres buenos y virtuosos y les enseña á amarse todos como hermanos; la que condena todo mal hecho al prógimo; la que bajo ninguna forma ni pretexto autoriza la injusticia; la que no prescribe nada contrario á las leyes inmutables de la naturaleza, porque Dios no puede contrariarse; aquella cuyos ministros dan el mejor ejemplo de bondad, caridad y moralidad; la que más tiende á combatir el egoismo y menos contemporice con el orgullo y vanidad de los hombres; aquella, en

fin, en cuyo nombre menos mal se comete, porque una buena religión no puede ser pretexto de mal alguno: no debe dejar ninguna puerta abierta, ni directamente, ni por interpretación. Ved, juzgad y escoged.»

A. K.

«LA EXCOMUNION!

—

El sol luce para todos.

Sus explendentes rayos iluminan todos los paises, todas las plantas y todos los átomos.

Proyectan las sombras de las mas altas montañas, y de los mas pequeños tallos de yerba que crecen al pié.

El sol es el *alpha* y el *omega* de la creación.

Pero el calor de sus rayos arranca emanaciones á la tierra: los vapores se condensan y forman nubes, que estienden sus brazos en el espacio, dibujando negras siluetas, sombríos esbozos de monstruos siniestros, que roban al sol su luz.

En el mundo físico se llaman *ciclones*, huracanes, torbellinos, destrucción.

En el mundo intelectual, esas negras sombras, que se ciernen sobre los calabozos y sobre los patíbulos, se llaman *Ignorancia*.

La ignorancia es la negación de la luz, la extinción de la fé, el orígen de la maldad.

Y los malvados, llamándole en su auxilio, se congregan.

Y aque la congregación se llamó Iglesia, cuando antes se habia llamado templo.

Y aquella Iglesia necesitaba sacerdotes.

Y los vapores mas negros de los vapores que formaban las nubes, dieron vida á unas figuras negras, que llevaban esferas sobre los hombros, y teas incendiarias entre los dedos de las manos.

Y entre aquellas figuras surgió una, cuyo pié calzaron con un andrajo reluciente, que se llamó *sandalia*, cuya cabeza encerraron en un gorro con tres coronas, que se llamó *tiara*.

Y no atreviéndose á tomar del alfabeto mas que dos letras, que tuvieron que repetir, para darse cuenta de su atrevimiento, llamaron *Papa* á aquella figura, á quien los malvados y los ignorantes besaron el pié, á quien los sábios compadecian.

Y viendo que los sábios negaban su poder y que los resplandores de la ciencia iban á enseñar á la multitud la podredumbre de aquel sepulcro, blanqueado por fuera, quiso tener un arma poderosa, para aterrar al vulgo, y para proporcionárseles, inventó la más cruel, la más espantosa, la más impia y al mismo tiempo la más ridícula de las farsas, á la que llamó *excomunión*.

Los hombres negros, cumpliendo las órdenes del hombre sombrío llamado Papa, subieron á todas las alturas de la tierra, y exclamaron:

—Jesús ha dado un arma á su Iglesia: este arma es la excomunión; maldito aquel que no esté con nosotros, y maldito su alimento, y el licor que apague su sed, y el aire que dé vida á sus pulmones, y el vestido con que cubra sus carnes, y el báculo en que apoye su mano... y maldita sea la mano que le cure su lepra, y el oido que oiga sus quejas, y la voz que consuele sus dolores, y la tierra que caiga sobre su ataud... y si ese hombre al morir llama á las puertas de la Iglesia, la Iglesia verterá plomo derretido sobre sus heridas, y flagelará sus carnes, y le morderá en el corazón, todo esto en nombre de Jesús.

Entónces sopló una brisa, que venia de hácia la parte del Calvario, llevando en sus alas estas palabras:

«¡Padre, perdónalos porque no saben lo que se dicen!»

Pero los hombres negros seguian maldiciendo en nombre del Hijo de Dios.

Y los sábios no comprendian que habiendo muerto Jesús por amor á los hombres, diera á la Iglesia un arma para que los castigase, porque negaban el absurdo y anatematizaban la maldad.

Y se oyó una voz en lo alto, que decia:

—¿Por qué no te abriste bajo mis plantas y me sepultaste en tus abismos, tierra de Nazareth? ¿Por qué en vez de pintar mi imágen en tus ondas azules, no te sorbiste mi vida, mar de Galilea? ¿Por qué no se desplomó el Templo sobre mi cabeza cuando yo decia á los doctores de la ley, y á los Escribas y á los Fariseos:—«Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen?»

«Dais un arma á la Iglesia en el nombre de aquel que dijo á Pedro Getsemané.

—«El que á hierro mata á hierro morirá.»

Dais un arma á la Iglesia en el nombre de aquel que predicaba:—Cuando tu enemigo te abofetée en la mejilla derecha, preséntale luego la izquierda.

Dais un arma á la Iglesia en el nombre de aquel que dijo al buen ladron:—«Hoy serás conmigo en el Paraiso.»

«La Fé, la Caridad y el Amor, no usan armas que castiguen sino que convenzan: porque entonces á esta hermosa Trinidad habria que añadir un cuarto personaje, un personaje que no cabe en la doctrina del hombre de Galilea, y este personaje seria el verdugo.

En verdad os digo que admitiendo esa monstruosidad espantosa y temible, la Excomunión no es en manos de la Iglesia el ariete antiguo que destruia murallas, ni la pólvora de las batallas épicas de Napoleon, ni aun la dinamita con que los fanatizados quieren volar el mundo.

No, no es nada de esto.

Es el asqueroso puñal del asesino que hiere por la espalda, el puñal de la Edad Media, convertido hoy en innoble navaja, que hace del Papa un baratero coronado.

La Iglesia emplea la Excomunión cuando alguno intenta quitar la careta á los mercaderes que quedaron en el Templo huyendo del látigo de Jesús.

Y subiendo á su Sinai, que es Roma, lanza relámpagos y rayos, como el Dios de Israel cuando se mostró á su pueblo.

Pero no sabe que esos rayos, tan temibles en la Edad Media, lanzado en excomuniones históricas que escandalizaron al mundo y que produjeron cismas, no atemorizan ya á los pueblos.

Porque los pueblos llevan en su auxilio el para-rayos de la ciencia, y la luz del Progreso les demuestra con el testimonio de todos los sábios del mundo, hoy la Excomunión no es mas que un espantajo para asustar únicamente las conciencias de los malvados que aun siguen gritando cuando ven á Jesús en el balcon del Pretorio:—*Crucifixe eum*, y las conciencias de los imbéciles que tiemblan á la voz de los hombres negros.

La ciencia ha dicho:—«Excomulguemos á la Excomunión.»

Y estas palabras resonarán eternamento en los espacios, por una eternidad de eternidades.

. . . .

Calló la voz; se disiparon las tinieblas que envolvian al mundo, brotó la luz que no morirá nunca, y á los rayos de miradas de soles que fulguraban en los espacios, se vió como el Vaticano se derrumbaba sobre las cabezas coronadas de sus papas, al lanzar su última Excomunión sobre los verdaderos hijos de Jesús.

Y la humanidad entera en un formidable coro, entona estas palabras:

Gloria á Dios en las alturas, y paz á los hombres, de buena voluntad.

JAIME MARTÍ MIQUEL.

EN LA MANSIÓN DE LOS *muertos*.

—

Accediendo á los deseos de unos amigos que nos invitaron, nos trasladamos el dia primero á la *mansión de los muertos* para depositar una corona sobre la tumba de los deudos de aquellos, y elevar una plegaria á su memoria. Una vez allí, nuestra vista se extendió por el recinto, y sin saber porqué sentimos frio en el alma. No podíamos comprender como lugar tan venerando era así profanado por la aristocracia con su lujo y haciendo semi-befa al proletariado que solo deposita sobre la huesa de quienes fueron sus padres, sus hijos ó sus amigos una corona de siempre-vivas en muestra de su siempre vivo dolor.

Poco á poco fueron disipándose nuestras impresiones del momento, y recorrimos una á una las galeriasde nichos que le circuyen, parándonos á examinar en cada uno de ellos su inscripción ó el gusto estético de sus galas.

Ya recorridos todos, nos colocamos en el centro, y desde allí observamos el panorama que ofrecia la concurrencia

¡Estraño contraste! Mientras sus vestiduras imponian al corazon mas empedernido, sus ademanes y algazára convidaban á licencioso placer.

¿És éste—nos preguntamos—el objeto de la visita? ¿Sólo el orgullo, las pasiones y lo fastuoso presiden este acto? ¿Es así como se rinde tributo á los *muertos*?

«No», oimos nos contestaban á nuestra espalda. Volvimos la cabeza y observamos á una mujer arrodillada sobre una fosa y vertiendo torrentes de lágrimas, acompañada de cuatro pequeños harapientos. Maquinalmente nos aproximamos á ella, y entonces pudimos observar en su semblante demacrado, como en el de sus hijos, las huellas de la miseria. ¡La vergüenza tiñó de vivo carmin nuestras mejillas! ¡Nos creimos reos de lesa humanidad!

Tan solo en aquella infeliz mujer habiamos encontrado lo que presentia nuestro corazon, y al verla tan andrajosa y extenuada, sufrimos lo que no es decible.

Mientras la alta sociedad—pensábamos—gasta cuantiosas sumas supérfluamente para ornamentar sus nichos, esta mujer perece en la mas espantosa miseria, sin que na lie se aproxime á socorrer su necesidad. ¿De qué sirven tantas galas? ¿Para qué tantas luces? ¿Acáso para honrar mejor la memoria de sus antepasados? No, mil veces no. Los Espíritus poseen el espacio, admiran las bellezas de Natura é irradian en luz; ¿de qué pueden servirles, pues, esas luces, esas galas y esos nichos? ¿qué les honran con ello si no vierten ni una lágrima, ni exhalan un suspiro, ni elevan una plegaria? En cambio esta mujer, presa de la mas horrible angustia, llora á torrentes, ora con fervor y suspira anonadada. No deposita sobre los restos de su marido coronas de azabaches, ni guirnaldas, ni azucenas; pero riega con su llanto las flores silvestres que en ella brotaron; no enciende velas cuya llama es imperceptible; pero abrasa su corazon en amor cuya llama obligará á reciproca correspondencia al por quien suspira. Y esta mujer, que tambien cumple su cometido, ¡no puede allegar la subsistencia de sus hijos, cuando la aristocracia derrocha tan grandes sumas en lo fastuoso, en lo inútil!...

Aquí llegábamos en nuestras reflexiones, cuando vino á turbarlas un sacerdote revestido con roquete y provisto de ritual é hisopo, que *iba á elevar sus preces* por el alma del que yacia en contigua huesa, turbando á la vez la calma de aquella desolada viuda, quien rebasando los límites de la cordura, exclamó.

«¡Infeliz de mí!.. no tengo ni un maldito real (fuera las cruces) para hacerte decir un responso!.. ¡Qué infortunada soy!... ¿Por qué estaré en este mundo?... ¿Por qué no se me llevará Dios?

¡Ay, esposo mío, ya no te veré más!...» Y acompañando la acción á la palabra creimos degeneraba su dolor en locura inyectos los ojos en sangre y como escapándose de sus órbitas, volvíalos en todas direcciones, mientras su desencajado rostro daba señales de no comun abatimiento.

En nuestro ferviente anhelo de sosegar á dicha señora, la objetamos:

«Calma, mucha calma. Es preciso deseche V. esa excitación que le priva comprender que está en este mundo porque en él tiene su misión; que Dios no le ha llevado porque no ha cumplido el condigno castigo á que se hizo acreedora por sus errores de ayer; que su esposo no necesita del responso que el sacerdote pudiera ofrecerle mediante la remuneración de 25 céntimos, porque le basta vuestro recuerdo y porque las preces pagadas no llegan hasta él (San Mateo, c. XIII, v. 14); que es usted infeliz porque ha querido serlo: porque su incuria de ayer así lo reclamaba y su felicidad de mañana así lo exige: que V. verá á su esposo y se unirá á él, pero para ello es preciso sufra con paciencia las adversidades de esta vida, crisol por donde ha de pasar el Espíritu para purificarse y obtener en premio la otra eterna y feliz. Así pues, abrace usted gustosa la cruz de sus privaciones y no desmaye ante el número y calidad de estas, que de todas ellas ha de elaborarse vuestro galardon para los tiempos futuros. Os suplico además no os detengais ni un instante en este recinto: los miasmas que expelen los cuerpos en descomposición pueden perjudicar á vuestra salud.»

Despues de mirarnos fijamente y de dibujarse una sonrisa de gratitud en sus lábios, nos dijo: «Gracias por la calma que me habeis hecho recobrar, pero permitid no me separe tan pronto de mi esposo».—y principió de nuevo á derramar un raudal de lágrimas.

—«Vuestra insistencia puede acarrearos graves contratiempos—la replicamos.—Teneis el organismo muy débil, y como tal, propenso á dolencias. Evitadlas ahora que podeis, de lo contrario, tened por segura una enfermedad que os postrará en el lecho algunos dias. Y ¿qué harian sin vos estos cuatro ángeles, en cuyos ojos os mirais y con los que os suplican como yo que abandoneis este lugar? (y en aquel momento despedian ráfagas de luz las pupilas de aquellos inocentes seres.) Solos, sin tutela alguna que guiára sus pasos ni apiadada mano que les diera sustento, perecerian acosados por el hambre y el frio en cualquier rincon. Hacedlo por ellos, pues, y de este modo satisfareis mis deseos; aparte de que debeis tener por entendido que buscar así la enfermedad, ó tal vez la *muerte*, podria retardar mucho tiempo la hora de uniros en otro mundo con vuestro esposo, pues que en este tengo la convicción de que jamás se separa.»

Accedió por fin á tanta súplicas esta verdadera mártir, y nosotros, perplejos por el éxito de tamaña empresa, quedamos de nuevo contemplando el panorama, hasta que, no pudiendo resistir por más tiempo el dardo de tanta hipocresía, elevamos una plegaria, un recuerdo mas bien, por todos los hermanos ultraterrenos, y salimos de *la mansión de los muertos* lanzando una mirada de profundo desden á la fastuosidad, al orgullo y al comercio que la prostituyen haciendo de tan respetable morada una tienda de modas ó un paseo al que se citan las damas de gran tono.

Lontiquezpin.

MISCELÁNEA.

El 16 de Setiembre se celebró en Lieja la segunda reunión anual ó congreso de los espiritistas de Bélgica, en el teatro Moliere de aquella población. Hubo mucha concurrencia, reinó gran animación y se tomaron importantes acuerdos, nombrándose la junta directiva de la «Federación belga espiritista», para el año

social 1883-84. El ministro de Trabajos Públicos habia concedido, como el año anterior, la rebaja del 50 por 100 en los billetes de ferro-carril para los que asistieran al congreso espiritista. El próximo tendrá lugar en Bruselas los dias primero y segundo de Pentecostés del año 1884.

⨯

El 28 de Agosto último se celebró en Rio-Janeiro, capital del Brasil, el segundo aniversario de la propaganda pública y ostensible de la doctrina espiritista, á cuya fiesta asistieron miles de personas de todas las clases sociales de aquella culta ciudad, cediendo al efecto el Ayuntamiento uno de los más espaciosos salones de las escuelas públicas. El acto fué amenizado por la banda de uno de los regimientos que guarnecen la capital, ofrecida por el coronel con permiso del ministro de la Guerra. Concurrieron numerosas comisiones de los pueblos de la América del Sur, se pronunciaron discursos de mucha importancia y el entusiasmo fué tan grade que se espera que dentro de poco tiempo el Espiritismo se habrá propagado por todo el Brasil, cayendo por el suelo los ídolos que las religiones han levantado en el trascurso de los siglos.

⨯

Ya en prensa nuestro número anterior, recibimos el Suplemento publicado por *La Campanilla* con el «Proyecto de excomunión dictado por el Eminentísimo, Excelentísimo, Ilustrísimo y Reverendísimo (¡oh humildad cristiana!) señor Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza», de que ya dimos noticia.

Despues de agradecer el colega la honra que le ha dispensado el cardenal, con la censura eclesiástica, y reconocer su ilustracion, su buen modo de decir y su abolengo de esquisita finura, reproduce la pastoral y la contesta oponiendo razones á razones, y ofreciendo ser desde ahora más explícito, esto es, francamente anti-católico, ya que en tal caso se le pone.

Hé aquí su conclusion:

«...*ha llegado el momento de la revelación de la verdad.*

»*La Campanilla*, desde hoy, ha entrado de lleno en su misión; revestida de su arnés de combate, en justa defensa aducirá razones; y puesto que se desea que prescinda de la cortesía deferente á que se creia obligada por la cortesía de sus adversarios, publicará en lo sucesivo cuanto al pueblo convenga saber; dirá cuanto proceda en el delicado terreno á que se nos ha conducido; no somos nosotros, son ellos los que lo han provocado.»

⨯

Tambien *Un periódico más* publicó Suplemento, en el que, despues de apercibir á sus lectores de la condenación que sobre ellos pesará si persisten en la lectura de dicho periódico (á fin de que no pequen por ignorancia los timoratos), se concreta á reproducir y refutar con esa nobleza é hidalguía que caracteriza á los defensores de la verdad, los artículos que *El Diario Católico* de aquella ciudad le dedicára.

Tome acta *La Provincia* de la forma de discutir que tienen los libre-pensadores si desea hacer prosélitos en la «conversión de herejes». Solo siguiendo las huellas de *Un periódico más* es como el lector imparcial y severo, teniendo á la vista los argumentos de ambas partes, puede raciocinar y elegir lo que mas llene á su corazón.

Tememos, sin embargo, que esto no acomode á *La Provincia* y sus secuaces, no obstante lo beneficioso que pudiera serles, pues fuera descorrer el velo de la ignorancia y proporcionarse la muerte moral ó el descrédito.

⨯

Dias atras se celebraron ante el juzgado de la villa de Gracia (Barcelona) los desposorios de nuestra hermana en creencias la distinguida escritora doña Cándida Sanz y Cresini, con nuestro par-

ticular amigo D. Bartolomé Castelví, tambien espiritista y vecino de Zaragoza. Al acto, que fué solemne, asistió tan nuerosa concurrencia, que fueron precisas más de treinta carretelas para trasladarla de la casa desposoria al juzgado y regreso á aquella, notándose en todos los semblantes proverbial satisfacción. Felicitamos á los contrayentes deseándoles un progreso moral ilimitado.

Se ha celebrado en Tarrasa otro entierro civil: con ese son diez y siete los que ha habido en dicha población.

Adelante con los entierros, bautizos y casamientos fuera de la Iglesia católica, que para nada la necesitamos.

SOCALIÑAS CLERICALES.

—

En Fiscal, pueblo de esta provincia y diócesis de Jaca, existe la costumbre de salir el párroco, el domingo de Quasimodo, con su cohorte de monaguillos á *sacar la cuaresma de las casas*. Así define el vulgo esa socaliña clerical, resabio de aquellos tiempos en que se cumplia el anticristiano mandamiento de la Iglesia: «Pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios»; establecido por el moderno paganismo de Roma que convirtió en grangería y *modus vivendi* la sublime religión predicada por Jesús, y sustituyó sus divinos preceptos de Amor y Caridad, por los mundanos propósitos de goce material y dominación.

Esto simboliza la costumbre de *sacar la cuaresma de las casas*, que no solo está en uso en Fiscal, sino en otros muchos pueblos. Relatamos la de aquél.

Forman la vanguardia una pléyade de rapazuelos que, provistos de las matracas y carracas atronadoras de los oidos en los dias de la llamada Semana de Pasión, cuando enmudecen las campanas, van cantando al unísono con infantil voz estas letrillas:

«Angeles somos,
Del cielo venimos,
Cestas traemos
Y huevos pedimos:
El Dios que nos dió el ser
Desea que comamos
Y volvamos á beber.
Bajad luego, señora,
Sinó nos vamos;
Queremos longanizas
De quince palmos.»

Bastan para muestra estas malas coplas, dignas del ceremonial á que se consagran.

La ruidosa y abigarrada comitiva va parándose en la puerta de entrada de cada casa, donde se introduce el cura, segun ritual, para recibir su remuneración en huevos, longaniza y otras especies, dar las «felices pascuas» é investigar si cumplieron todos con el precepto pascual, que tampoco impuso Jesús, pues es tambien creación de la Iglesia, mistificadora del Evangelio.

Despues de haber recorrido todo el pueblo y terminada la colecta, reúnense los postulantes en la *lonja* de la iglesia, y el cura dá á cada uno de los cantores *medio par* de huevos, retirándose él con las numerosas docenas restantes y demás vituallas acaparadas.

Los huevos son vendidos en el mercado de la vecina villa de Boltaña, y su producto se destina...—¿Al socorro de los pobres? se ocurre preguntar—Cá, nó señor. Esto seria muy cristiano, conforme el espíritu y la letra de esta doctrina, que ensalza la pobreza; pero no seria católico ni conforme á sus instintos. El producto en metálico de aquella colecta vá á aumentar la renta del párroco para corroborar nuestras anteriores apreciaciones y hacer escarnio del precepto que Jesús impuso á sus apóstoles y discipulos

«No poseais oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas:—Ni alforja para el camino, ni zapatos, ni bordon: porque el obrero digno es de su alimento.»—«Y ademas os digo: Que mas fácil cosa es pasar un camello por una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.»—(San Mat., c. x, vv. 9, 10 y 25).

Huesca.—Imp. manual de El Iris.